

Enseñar cuerpos más allá de la biología: una propuesta de desaprendizaje en educación para la salud

Gabriela Miori¹

¹ Universidad Nacional del Comahue, Centro Regional Universitario Bariloche, Río Negro
¹ gabymiori@gmail.com

Resumen

El modelo cisheteronormativo, sostenido por el saber biomédico, instaló formas específicas de entender ciertos conceptos y, por lo tanto, de cómo enseñarlos. Las y los profesores de biología tenemos, a partir del año 2006, cuando se aprobó la Ley 26150 de Educación sexual integral (ESI), la oportunidad de revisar dichos contenidos y cuestionar ciertos saberes legitimados.

Es preciso instalar la noción de cuerpo como constructo socio histórico para superar el binarismo que establece clasificaciones, jerarquías y patologías fundando un sujeto hegemónico como parámetro de la normalidad: hombre/mujer, masculino/femenino, heterosexual/homosexual; y para tener en cuenta a todas las corporalidades que quedan excluidas: discapacidad, etnias y disidencia sexual, por ejemplo.

Esta propuesta entiende a la práctica pedagógica como intervención política que intenta la descolonización intelectual, subjetiva y afectiva, a partir de la deconstrucción del conocimiento como forma de interrumpir y transformar las "normalidades" restrictivas de la enseñanza biomédica.

Palabras clave: Cuerpos; Disidencia; Diversidad; Educación para la Salud; Educación Sexual Integral.

Introducción

Educación para la salud es un espacio curricular cuatrimestral que pertenece al cuarto año de la carrera del profesorado en Ciencias biológicas de la Universidad Nacional del Comahue. Esta presentación resume el abordaje de la temática Cuerpos, perteneciente al eje ESI y su enseñanza.

El propósito de esta unidad es desnaturalizar y poner en debate la consideración del cuerpo, presente en los discursos, las prácticas y el currículum escolar, para superar el binarismo heteronormativo y analizar ciertas formas de regulación y procesos de invisibilización o control.

Se desarrolla, en primera instancia, el reconocimiento del cuerpo como construcción social y cultural, superando la perspectiva biologicista. Luego, se analizan ciertos contenidos tradicionalmente enseñados en la asignatura biología, desde una perspectiva de género y diversidad. Se entiende a la diversidad no como a todo aquello diferente de la heterosexualidad sino como cuestión política, que contradice la lógica de la normalización.

Desarrollo

La llegada y el afianzamiento de la ESI al ámbito escolar instala reflexiones profundas sobre los mandatos, marcas y huellas, pero fundamentalmente, desafía a la formación docente proponiendo interrogantes pedagógicos sobre los "*modos heterosexualizados de pensar y de enseñar*", según Valeria Flores (2015), y de saber. La perspectiva de género invita a repensar nuestras prácticas, nuestras experiencias y nuestros saberes, así como la oportunidad de reconocer distintas realidades y cuestionar verdades instaladas.

La escuela y, particularmente, las asignaturas biología y educación para la salud, tematiza los cuerpos y las sexualidades en el currículo explícito. Se plantea, entonces, la revisión o el "desaprendizaje", término que aporta Valeria Flores (op. cit), de esos contenidos bajo la mirada de la ESI con perspectiva de género y la diversidad.

Se instala el análisis crítico sobre el modelo cis heteronormativo patriarcal que limita a la sexualidad al coito cis-heterosexual y la entiende como un conjunto de prescripciones morales consideradas universales y naturales. Desde esta perspectiva se define lo que está bien y lo que está mal, quiénes serían normales y quiénes no.

En este marco, se sostiene que la salud "*es aquella manera de vivir autónoma, solidaria y profundamente gozosa*" (Congreso de Médicos y Biólogos de lengua catalana, 1978), considerando a la autonomía como la capacidad de desenvolverse con un mínimo de dependencia y de responsabilidad individual y comunitaria; y al goce como la posibilidad de disfrutar de la vida (Meinardi, 2010). La Educación para la salud centraliza su enfoque en la promoción de la salud, el proyecto de vida y en el empoderamiento, superando la visión tradicional de la Educación sanitaria que se sustentó durante muchos años en transmitir información sobre los fundamentos científicos de los problemas de salud, sus síntomas, y el peligro de ciertas conductas.

Se propone entonces, superar la enseñanza de los sistemas reproductores y pensar en enseñar sistemas sexo-genitales involucrados en la fecundación, el nacimiento y el parto, pero también en el placer, en el orgasmo y en la interrupción del embarazo.

Para evitar la dicotomización de los cuerpos e incluir a todas las corporalidades, se afirma que existen perfiles hormonales diversos, con mayor o menor concentración hormonal, y que no existen ni desarrollo sexual normal ni cambios físicos típicos en los varones y en las mujeres. La masculinidad o la feminidad son construcciones sociohistóricas que no dependen de forma directa de las concentraciones hormonales. Así es que existen chicas que menstrúan y chicos trans que menstrúan, chicos que eyaculan y chicas trans que eyaculan y usan preservativo y chiques no binarios que tienen, si lo desean, la posibilidad de gestar.

De la misma manera, mencionamos que no existen órganos sexuales masculinos y femeninos, sino que existe diversidad genital y sexual. Así como enseñamos la

biodiversidad en todos sus niveles, debemos mencionar que la forma de los órganos genitales difiere en todas las personas. Lo normal es la diversidad. Urge reconocer que las personas y los grupos sociales se caracterizan por la diversidad, también en la dimensión de la sexualidad, las identidades, corporalidades y expresiones de género.

El modelo cisheteronormativo, fortalecido por los medios masivos de comunicación, deja de lado una enorme variedad de cuerpos, dado que instala una noción de normalidad profundamente excluyente: personas con discapacidad, personas trans, intersex y otras que no encajan con esta normativa. El ámbito biomédico contribuye a mantener el sistema de creencias binario-hetero-patriarcal abrazando la patologización de esos cuerpos y sus identidades. La transexualidad y la homosexualidad como enfermedades psiquiátricas, la normalización de los cuerpos intersex a través de cirugías, la mirada sobre la discapacidad como cuestión individual, limitan las posibilidades de vida y de relación de dichas personas, generando desigualdades, discriminaciones, exclusiones, en definitiva, violencias. La mirada de la diversidad, en cambio, entiende que la variabilidad humana es infinita, tanto a nivel corporal como a nivel social y relacional, y que lo que falla es ese sistema.

Reflexiones finales

En la cotidianidad escolar, muchas veces se reproducen estereotipos a través de las intervenciones docentes, los contenidos, las interacciones entre los diferentes actores de la educación, alentando a la asunción de características prototípicas tradicionalmente adjudicadas a ser un hombre o ser una mujer. Como formadores de futuros profesores debemos aportar contenidos actualizados y reflexiones políticas que posibiliten repensar la práctica profesional para detectar valores y dinámicas sexistas y heterocentradadas.

“El lenguaje instituye el modo como conocemos, por lo que toda escritura está marcada por nuestras elecciones teóricas y por nuestras preferencias políticas y afectivas.” (Flores, op. cit). El vocabulario utilizado para nombrar y pensar a los procesos fisiológicos responde al modelo hegemónico y a los patrones de género esperados. Reflexionar en torno a esta situación implica reaccionar frente a la inequidad y a la discriminación.

Es interesante problematizar estas etiquetas en la formación docente y en nuestras prácticas e incorporar la perspectiva de la diversidad corporal, sexual y de género en las propuestas educativas y, específicamente, en los contenidos biológicos.

Referencias bibliográficas

- Congreso de Médicos y Biólogos en Lengua Catalana. (1978). Actas de Congreso. Perpiñán.
- Flores, V. (2015) *Afectos, pedagogías, infancias y heteronormatividad. Reflexiones sobre el daño*. XX Congreso Pedagógico UTE - Poéticas de las pedagogías del Sur.
- Meinardi, E. (2010) *Educación en ciencias*. 1ª ed. Ed. Paidós. Buenos Aires.